

ISIS, comunicación y psicología de la violencia: la dimensión no material del “Estado Islámico”

Mauricio Meschoulam

Agradezco a Sofía Quintanilla su colaboración en la preparación de este texto

Nota: este texto, escrito en 2017, era un capítulo de un libro que, por cuestiones de presupuesto, finalmente no fue publicado. Lo comparto por esta vía por si resulta de interés.

A fines de enero del 2015, tras varios meses de intensas batallas contra las milicias kurdas, el “Estado Islámico” o ISIS, se replegaba de Kobani, una ciudad en la frontera sirio-turca, que era considerada estratégica. Se trataba de una de las primeras derrotas de ISIS en territorio sirio. Una derrota importante ya que, finalmente, después de muchos meses de victorias continuas, se podía apreciar que este grupo no era invencible. Era una derrota que había que contar y analizar, del mismo modo que se habían narrado todas y cada una de las victorias de esta poderosa organización islámica. Sin embargo, un par de días después, antes de que los medios de comunicación hubiesen podido penetrar en el tema lo suficiente, ISIS sacaba a la luz un nuevo video. Horrifico. Un piloto jordano ardía en llamas en una jaula. Recuerdo haber estado en un bar cuando lo vi en las televisiones del establecimiento. Los comensales del bar –un bar en un sitio tan lejano como México- suspendían sus conversaciones y, visiblemente afectados, miraban algo que sus ojos no creían. Algunos medios eligieron mostrar ese video. Otros prefirieron debatir al respecto de por qué no lo publicaban, aunque para efectos de la difusión del mismo, esa discusión llegaba demasiado tarde. El video ya era viral. ISIS lo había conseguido una vez más. Nadie hablaba de su derrota en Kobani. La conversación versaba en torno a la capacidad de ISIS para ejercer daño y presión política (en este caso en contra del gobierno jordano) y la inviabilidad de la estrategia de los bombardeos en su contra. ¿Qué era lo que ISIS había logrado entender, no acerca de la violencia, sino acerca de la comunicación de la violencia? ¿Cómo ha conseguido ISIS moverse en esa otra dimensión no material, en la esfera de la psicología, la comunicación y los símbolos, para proyectarse como omnipresente y omnipotente?

El objetivo del presente texto es analizar a ISIS como una organización que desde al menos su separación de Al Qaeda e incluso desde antes, demuestra amplios conocimientos sobre estrategias de comunicación y sobre el uso psicológico de la violencia, y que emplea dichas estrategias para posicionarse, para transmitir terror y fuerza hacia sus enemigos, y, a la vez para proyectar un enorme atractivo hacia potenciales seguidores. El texto explorará brevemente los orígenes de la organización, así como sus diferencias con Al Qaeda para entonces penetrar en las diversas facetas de ISIS –ISIS como grupo terrorista, ISIS como grupo insurgente, ISIS como ejército, ISIS como gobierno, ISIS-como idea exportable o franquiciable—y los distintos sub-cuerpos de los que su red se compone: ISIS-matriz, ISIS-

“provincias”, ISIS-células, ISIS-lobos/actores solitarios e ISIS reclutas virtuales. Mediante esa desagregación de sus componentes, se busca explicar cómo es que esa organización ha sido durante varios años continuamente capaz de transmitir una noción de omnipresencia y una noción de omnipotencia, cómo es que ha sido capaz de dominar la agenda y la conversación, logrando con ello que se hable de lo que ésta quiere que se hable, cuando y como quiere que se hable, incluso cuando la organización perdía la mayor parte del territorio que llegó a controlar. El artículo revisará estrategias que incluyen un lenguaje unificado, el uso de redes sociales, videos, imágenes, textos y símbolos cuidadosamente seleccionados para cumplir con sus objetivos comunicativos. Por último, el texto explorará cómo el entendimiento de lo anterior podría exhibir el principal talón de Aquiles de la organización y abriría una oportunidad para combatirle desde esa otra esfera: la simbólica.

Breves apuntes sobre la génesis del ISIS que hoy conocemos¹

Podríamos decir que el *Estado Islámico de Irak y Siria o Levante* (conocido también como ISIS o ISIL por sus siglas en inglés, como Daesh o Da'ash por el acrónimo que forman sus iniciales en árabe, o simplemente como *Estado Islámico* -el nombre preferido por esta organización), es en realidad el producto de una serie de circunstancias y factores históricos y coyunturales. En este texto no se busca abordar a profundidad la historia de esta organización, pero sí es importante destacar, al menos, algunos elementos sin los cuales sería imposible comprender la génesis del grupo tal y como al momento de este escrito es conocido.

De acuerdo con Tønnessen (2015), se puede rastrear el origen del “Estado Islámico” al año 2000, cuando el jordano Abu Musab al-Zarqawi estableció un campamento de combatientes extranjeros de procedencia árabe en Herat, Afganistán. Años después, ya en Irak, aquel grupo fundado por Zarqawi sería el componente dominante de la filial iraquí de Al Qaeda o AQI, una organización islámica de denominación sunita que funcionaba como paraguas aglutinando en torno suyo a diversos grupos islámicos que operaban en aquel país. Es solo a partir del 2006 que empezamos a leer acerca de uno de esos grupos, el llamado *Estado Islámico de Irak* o ISI, por sus siglas en inglés (Harmony Project, 2007), en referencia a dicha agrupación fundada por Zarqawi. AQI libró una cruenta lucha en contra de la ocupación estadounidense en aquel país (además de que perpetró un gran número de atentados terroristas, principalmente en contra de musulmanes de denominación chiíta) hasta el 2011, cuando esta organización había sido casi completamente abatida (Michael, 2016).

AQI fue comandada por Al Zarqawi hasta el 2006, cuando ese líder murió en un ataque estadounidense. En los años que siguieron, muchos veteranos del grupo también perdieron la vida a raíz de la guerra con Washington, y alrededor del 2010, esos veteranos tuvieron que ser sustituidos por una nueva generación de líderes dentro de los cuales permanecieron solo unos cuantos miembros de la vieja guardia de AQI. Es ese el punto en el que comienza a aparecer dentro del liderazgo de la organización un sector de antiguos

¹ Esta sección ha sido recuperada de un recuento periodístico que fue publicado por el autor en 2016.

oficiales iraquíes, exmiembros del antiguo partido Baath, quienes habían sido retirados de sus posiciones cuando el ejército iraquí fue desmantelado en 2003 (Tønnessen, 2015).

Muy mermada por su lucha contra Washington, a partir del 2012, AQI encuentra una oportunidad para recuperar fuerza en la guerra civil que estaba teniendo lugar en el país vecino de Siria. Desde entonces empezamos a observar cómo algunos portales de noticias, además de hablar del Frente Al Nusra como una filial de Al Qaeda en Siria, y que estaba compuesta principalmente por combatientes sirios, narraban la llegada o penetración de jehadistas procedentes principalmente de Irak y de algunos países del norte de África a esta guerra civil (Sanger, 2012; Schem, 2012).

El nombre propiamente de *ISIS* o *ISIL* –el cual añadía una *S* o *L* al antiguo *ISI*, en referencia al *Estado Islámico de Irak y Siria* o *Levante*- no comienza a aparecer en los medios sino hasta que en 2013 se empieza a gestar el distanciamiento y posterior ruptura entre Abu Bakr Al Bagdadi, entonces líder de AQI y Al Zawahiri, sucesor de Bin Laden y líder de la rama matriz o central de Al Qaeda en Pakistán. (vgr. Barnard y Schmitt, 2013). Incluso ya entrado el 2014, el grupo sigue siendo denominando como *Al Qaeda en Irak* o como “jehadistas ligados a Al Qaeda” (ver, por ejemplo, AFP, 2014; AP 2014).

Por eso, en la visión de varios autores como Michael (2016), hay un antes y un después en la génesis de la organización que hoy conocemos como ISIS. El punto de inflexión es el establecimiento de un “Califato” en junio del 2014, circunstancia que no puede entenderse sin la guerra civil siria y las subsecuentes ofensivas de ese año en Irak en las que esta organización toma posesión de importantes porciones de la provincia de Anbar en aquél país, así como las ciudades de Tikrit y Mosul.

En otras palabras, el ISIS que hoy conocemos, es el resultado combinado de:

- a. Los remanentes de la rama de Al Qaeda en Irak (AQI), organización que nunca fue derrotada del todo.
- b. La alianza de lo que quedaba de esta organización, con exfuncionarios y exmilitares iraquíes del partido Baath de tiempos de Saddam Hussein.
- c. Las circunstancias de inestabilidad y conflicto que prevalecían en Siria a partir del 2011.
- d. La ruptura política entre AQI y la matriz de Al Qaeda ubicada en Pakistán.
- e. La puesta en marcha de las estrategias primigenias de Zarqawi a través del establecimiento formal de un “Califato” o “Estado Islámico”,
- f. La capacidad de esa organización para posicionarse como una alternativa distinta y viable para el jehadismo global tanto ideológica (Michael, 2016) como materialmente y, por tanto, su eficacia en competir contra Al Qaeda, su organización madre, y, como consecuencia de ello,
- g. El influjo de decenas de miles de combatientes de diversas partes del mundo quienes deciden sumarse a su causa.

Las diferencias ideológicas entre ISIS y Al Qaeda²

Las diferencias entre ISIS y Al Qaeda sí existen. Sin embargo, en algunos espacios, quizás han tendido a sobre-exagerarse. Podríamos rastrear dichas diferencias hasta Abu Musab al Zarqawi, quien como se indica arriba, es considerado el padre ideológico de ISIS. Sabemos que él y Bin Laden no pensaban de manera idéntica en cuanto a cómo alcanzar la meta final de la jihad, la cual era el establecimiento de un califato global que aglutinara a toda la *Umma* o comunidad islámica en el planeta (Bar y Minzili, 2006). Bin Laden pensaba que tomar posesión de territorios y fundar el califato en esos territorios no solo era un camino lento, sino contraproducente, porque atraía a los ejércitos occidentales y les ofrecía blancos abiertos que, en un momento dado, podrían ser atacados por esas potencias. Bin Laden pensaba que la única manera de lograr las metas jihadistas era expulsar a Estados Unidos y a todos sus aliados de los países musulmanes, y posteriormente luchar contra los gobiernos locales que no se sometieran a la jihad, y solo entonces fundar y expandir el califato. El primer paso, entonces, era atacar a Occidente. Zarqawi en cambio, concebía una lucha más local, dirigida contra los gobiernos de los países musulmanes, gracias a la cual, poder primero establecer y luego expandir el califato deseado por todo el movimiento jihadista (Kazimi, 2005).

A pesar de esas diferencias, sin embargo, Zarqawi decidió unirse plenamente a Al Qaeda, someterse al mando de Bin Laden con quien estuvo lado a lado en Afganistán, y cuya autoridad acató hasta el final (Kazimi, 2005). Hoy ni Zarqawi ni Bin Laden se encuentran vivos. Posiblemente de estarlo, no conoceríamos al ISIS que actualmente conocemos; quizás es válido pensar, como algunos sospechamos, que esos dos líderes hubieran podido resolver las disputas que emergieron tras la guerra civil siria del 2011, aunque es imposible saberlo.

La ruptura llega entre 2013 y 2014. Una vez que AQI penetra la guerra civil siria, el líder de esa organización, Bagdadi, decreta su fusión con el Frente Al Nusra, la filial de Al Qaeda en Siria. El líder de Al Nusra, Golani, desconoce la fusión. Al Zawahiri, el dirigente de la red de Al Qaeda, desde la matriz en Pakistán, declara la fusión como ilegal y ordena a AQI regresar a Irak. Bagdadi, decide desconocer la autoridad de Zawahiri, y éste le expulsa de la red a él y a toda su agrupación (Michael, 2016). Poco tiempo después, reclamando que él es el verdadero sucesor de Bin-Laden, Bagdadi se autoproclama Califa del “Estado” que él mismo funda en los territorios que ese grupo había conquistado dentro de Siria e Irak. En otras palabras, como afirma Schweitzer (2016), el divorcio y pleito entre ISIS y su madre, Al Qaeda, es mucho más motivado por cuestiones políticas que ideológicas.

El éxito del “Califato” o “Estado Islámico”

² Una parte de las siguientes secciones fue recuperada de algunos primeros apuntes sobre el tema en el blog en línea del autor en el periódico *El Universal*. Otras partes han sido complementadas, enriquecidas, o adaptadas. La mayor parte de los párrafos siguientes ha sido escrita en su totalidad para fines del presente capítulo del libro.

La decisión de fundar efectivamente un “Califato”, o un pseudo-estado, se convierte en un atractivo de enorme peso para los jihadistas, pero a la vez, se convierte en uno de sus mayores obstáculos para su supervivencia futura.

Al volverse una organización que conquista y controla territorio y población, el grupo terrorista e insurgente se transforma en una entidad política material que se vende a sí misma no como “organización terrorista”, sino como “Estado”, capaz de afiliar “provincias” de diversas partes del mundo, y se auto exhibe como la verdadera portadora de la bandera jihadista. Sin embargo, al mismo tiempo, el hecho de gobernar territorio y población impone a esa organización la necesidad de una mucha mayor cantidad de personal y recursos (Even y Valenski, 2016), los cuales, al empezar escasear, le empiezan a generar el efecto bumerang que Bin Laden preveía y siempre quiso evitar. Esto, sin considerar la gran cantidad de enemigos que ese grupo se ganó con su afrenta y contra los que, al momento de este escrito, ha estado teniendo que luchar de manera simultánea. De hecho, esas son las circunstancias que ya desde el 2014 hacían muy poco probable el que el “Estado Islámico” pudiese sostener eternamente el control de la totalidad del territorio que llegó a ocupar y, al mismo tiempo, enfrentar enemigos monumentales como Estados Unidos y sus aliados, o Rusia, Irán y sus aliados. Sin embargo, a lo largo de todos esos años, ISIS ha contado con una herramienta que ha sabido manejar mucho mejor que sus oponentes: La comunicación.

Mediante el uso de esta herramienta, esa organización se ha asegurado de mantener siempre el control de la narrativa, de que los medios digan lo que quiere que digan, que las redes sociales se muevan en la dirección que desea moverlas, y de que, por consecuencia, los jóvenes reclutas del jihadismo reciban el mensaje que su liderazgo quiere que reciban. Esto último es lo que buscan combatir no solo los enemigos naturales de ISIS, sino también la propia Al Qaeda de quien ISIS se volvió su fatal competidor.

La ofensiva online de Al Qaeda

Un episodio del 2015 nos permite contrastar la destreza de ISIS en ese ámbito, con la de su organización madre. De acuerdo con Stewart (2015), en sus publicaciones en línea del 2015, Al Qaeda se abocó a atacar a ISIS en el corazón de sus conceptos y acciones, pretendiendo transmitir los siguientes mensajes:

- a. Bagdadi, líder de ISIS, no es un seguidor verdadero de Bin Laden, decía Al Qaeda. Si se estudia la historia de Al Zarqawi, el líder de Al Qaeda en Irak (AQI) y padre ideológico del *Estado Islámico de Irak* (ISI), se verá que dicho líder, quien **sí estuvo y luchó** a lado de Bin Laden, acató su autoridad en todo momento, y que nunca fue su intención generar divisiones en el jihadismo (Kazimi, 2005).
- b. ISIS, sigue Al Qaeda, está cometiendo severos crímenes en contra de musulmanes, por lo que su lucha no puede ser legítima ni validada.

- c. Es incorrecto llamar a esta organización “Estado Islámico”, dice Al Qaeda. En realidad, debería llamarse el “Estado de Bagdad”, un “Califa espurio” que solo busca beneficios personales.
- d. “Mucho cuidado, jihadistas del mundo”, advierte Al Qaeda, si se deciden autoproclamar seguidores de este “Califa espurio”, podrían estar violando la ley islámica y en lugar de acercarse, se alejarían del paraíso. Ustedes serán responsables de cómo serán vistos por la *Umma* o comunidad musulmana en el futuro.
- e. Al Qaeda argumenta, por tanto, que los grupos que se han afiliado a ISIS en muy diversas regiones del planeta, son en realidad grupos traidores que están promoviendo la división entre jihadistas y crímenes en contra de otros musulmanes en el planeta (Stewart, 2015).

La cuestión es que Al Qaeda estaba peleando en contra de maestros de la comunicación contemporánea, expertos en qué decir y cómo decírselo a la generación de jihadistas *millennials* de los que se compone el cúmulo de combatientes que se disputaban las dos organizaciones.

En las revistas de Al Qaeda referidas (Stewart, 2015; woranalysis.net, 2015) se puede encontrar un lenguaje muy filosófico, demasiado elevado y profundo, digno de clérigos islámicos, pero poco probable de ser captado por una generación que entiende más de tuits con mensajes cortos, videos, infografías y hashtags pegajosos.

Ese era justo el punto: la mayor fortaleza de ISIS, quizás, no era haber capturado grandes porciones de territorio en Siria o Irak, mismos que posteriormente fue perdiendo, sino su capacidad para enviar mensajes, posicionarse en la agenda y, sobre todo, para entender el lenguaje de la generación que representaba su mayor fuente de reclutamiento.

De modo que Al Qaeda empezaba a entender, quizás bastante mejor que muchos gobiernos como el estadounidense, que el área mayor donde ISIS debía ser combatida es en la esfera de sus mensajes y las ideas que propaga, puesto que, si no hay un combate eficaz en ese espacio, no importa cuántas posiciones se le arrebaten o qué tanto logren golpearla en lo material, ISIS siempre llevará la delantera. El gran problema para Al Qaeda es que su manera de golpear a ISIS en esta esfera se parecía más a las disertaciones y comunicaciones de Bin Laden, que a los tuits y videos de los terroristas expertos en tecnologías de información como el británico *Jihadi John*³. Por tanto, la batalla comunicativa no fue, al

³ Jihadi John o el jihadista John es el apodo de Mohammed Emwazi, un miembro de ISIS de origen kuwaití que migró a Reino Unido a los seis años, y que murió en un ataque a manos de Estados Unidos en noviembre del 2015. Jihadi John se conoció en agosto del 2014 cuando se le apreció en un video que fue viralizado en redes sociales en el que aparecía decapitando a James Foley, un periodista estadounidense. Posteriormente, el mismo hombre de acento británico, apareció en videos similares decapitando a ciudadanos de varios países (Sawer, 2015).

menos hasta estos momentos, ganada por la organización jihadista madre, lejos de ello, sino por ISIS, la hija rebelde.

Las cinco facetas de ISIS

Quizás el punto del que debiera partir cualquier aproximación al entendimiento de esta organización durante al menos su fase 2014-2017, es el hecho de que ISIS no es una sola cosa sino un complejo que incluye diversas facetas y diversos componentes entrettejidos. Pensar en ISIS exclusivamente como un “grupo terrorista”, resulta insuficiente ya que es mucho más que eso. Del mismo modo, pensar que ISIS es únicamente un grupo ubicado en Siria e Irak que consiguió conquistar, y que posteriormente perdió una gran cantidad de territorio, representa un entendimiento incompleto. ISIS es más bien un híbrido que tiene la posibilidad de operar con facetas distintas mutando de una a la otra cuando lo requiere. Por consiguiente, como se analizará abajo, cualquier estrategia para combatirlo, debe ser igualmente compleja. Menciono a continuación cinco facetas distintas de ISIS:

1. Como heredera de Al Qaeda en Irak (AQI), ISIS es una milicia insurgente que conoce de tácticas de guerrilla y asalto, tales como las de ataque y repliegue (Siboni, 2016).
2. Pero al mismo tiempo, como se mencionó arriba, ISIS es el producto de la alianza de esos miembros de AQI con exmilitares y exfuncionarios del partido Baath de tiempos de Saddam Hussein (Gerges, 2014). Ello proporcionó al grupo una serie de herramientas de planeación estratégica que en ocasiones le hacían comportarse ya no como guerrilla, sino como un ejército que empleaba tácticas tradicionales y frontales de combate, y que, conforme lo hacía, iba conquistando posiciones clave tanto para su crecimiento como para su sostenimiento y su financiamiento. La conquista de esas posiciones clave fue cuidadosamente pensada e implementada. Se trataba entonces, no de un *ISIS-guerrilla*, sino del *ISIS-ejército frontal* (Siboni, 2016).
3. Una vez que toma control de ciudades y territorios en 2014, ISIS se transforma en gobierno. Un gobierno que, en su momento, llegó a requerir de un aparato burocrático para el cumplimiento de tareas cotidianas, las cuales iban desde el cobro de impuestos y el manejo de las finanzas locales o la operación de pozos petroleros, hasta supervisar la higiene, la salud o el cumplimiento de la ley que ellos fueron imponiendo en donde gobernaban (Even y Valenski, 2016).
4. Al mismo tiempo, ISIS es una organización que emplea tácticas terroristas donde y cuando lo considera necesario, para lo cual ha desarrollado toda una serie de estrategias para publicitar sus actos violentos, empezando por el diseño de videos dirigidos a audiencias específicas, hasta el uso de redes sociales de manera magistral (Hoffman, 2016), temas que serán analizados abajo.

5. Aunado a lo anterior, existe un ISIS como idea, la idea contenida en el nombre del “Estado Islámico”. Al Qaeda solo cometía atentados y hablaba desde las catacumbas para justificarlos. El “Estado Islámico”, en cambio, no se escondía. Existía de manera abierta y frontal. Conquistaba. Dominaba y defendía. Por lo tanto, esa concepción de ISIS adquirió una energía aún mayor que la de Al Qaeda. Atrajo a decenas de miles de combatientes procedentes de todos los rincones del planeta, lo que robustecía sus filas, y le permitía la formación de cuadros para desempeñar tareas de gobierno y de comunicación política. También le permitió exportarse como marca franquiciable. Así ISIS, su bandera blanquinegra, y la idea que había detrás de ella, se convirtieron en símbolos que podían ser adoptados lo mismo por un atacante solitario de Australia que por una agrupación en el norte de África o por una milicia en el Sinaí que hasta hace unos años portaba la otra bandera, la de Al Qaeda. Se trata en este caso, de un lazo no material, que va desde la simple inspiración para cometer actos terroristas, hasta la adopción de lleno de la marca o nombre del “Estado Islámico” sin que necesariamente exista conexión logística, financiera o militar con el centro de operaciones en Siria e Irak (Meschoulam, 2015; Perlov, 2016).

Este último punto nos lleva entonces a la siguiente noción que es indispensable comprender: ISIS no es un cuerpo unitario, sino una compleja red que en su momento llegó a tener al menos cinco componentes muy distintos entre sí y que, por tanto, operan de maneras diferentes:

Componente I: ISIS-Matriz

1. ISIS-Matriz es el corazón y núcleo de esta organización, el cual al momento de este escrito se mantiene en Siria e Irak. Como se explicó arriba, ISIS-Matriz consiste en esa alianza entre la organización que anteriormente era conocida como Al Qaeda en Irak (AQI) y exmilitares de tiempos de Saddam Hussein (Gerges, 2014).
2. Sus fuentes de financiamiento no arrancan en 2014, sino mucho antes, empleando las mismas redes y métodos que utilizaban Al Qaeda y sus diversas filiales, si bien a partir de sus conquistas territoriales, estas fuentes de financiamiento se incrementan de manera notable gracias a la toma de pozos petroleros, al tráfico de personas y productos varios como artefactos culturales, y sobre todo, gracias a los impuestos que cobra a la población que controla (Even y Valenski, 2016; IEP, 2017).

Componente II: ISIS-“Provincias”

La red de Al Qaeda, de la que ISIS formaba parte, estaba compuesta de una serie de poderosas filiales, así como de un gran número de grupos más pequeños que manifestaban o reclamaban lazos con una de estas filiales o con la organización central ubicada en Pakistán. Las más importantes filiales de Al Qaeda eran: Al Qaeda en Irak (AQI), Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM), y Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP).

Posteriormente se establece la filial siria de Al Qaeda o el Frente Al Nusra, así como Al Qaeda en el Subcontinente Indio (Haqqani, 2015).

Una vez que ISIS se separa de Al Qaeda, decide hacer exactamente lo mismo. Aprendiendo las lecciones de su organización madre, ISIS comprendió que su mensaje y su capacidad de operación sería mucho mayor si lograba establecer una red similar o incluso más poderosa que la que Al Qaeda había logrado consolidar. Pero esta red tenía que ser denominada de manera consistente con el mensaje central que indicaba que ISIS no es un grupo u organización, sino un estado. Por consiguiente, sus filiales importantes debían ser denominadas “provincias” o *Wilayats* (Al-Tamimi, 2015).

Una parte de los grupos y organizaciones afiliados a Al Qaeda se mantuvo dentro de aquella red. Ejemplos de ello son AQAP, AQIM o el prominente grupo somalí de Al Shabab. Pero hubo otro número de grupos que decidieron abandonar Al Qaeda, mover su lealtad hacia ISIS y simplemente cambiar de bandera y de nombre. Algunos de esos grupos se han autodenominando “provincias” del “Estado Islámico”. La mayor parte de sus actividades son independientes a las de ISIS-Matriz, están alimentados por combatientes propios, y tienen liderazgos capaces de llevar a cabo operaciones propias, como lo hacían desde mucho antes de que ISIS se separase de Al Qaeda. Un ejemplo claro de estas “provincias” es Boko Haram, el grupo terrorista causante de la mayor cantidad de muertes en 2014 (Instituto para la Economía y la Paz [IEP], 2015), pero que a partir del 2015 se afilia a ISIS y se autodenomina “Provincia de África Occidental del Estado Islámico” (Frank, 2015). En algunos casos, ISIS-Matriz aporta algo de financiamiento y asesoría a estos grupos. Otras veces no (Stewart, 2016). En la inmensa mayoría de las ocasiones no hay evidencia de que los ataques de estos grupos se encuentren planeados o coordinados por ISIS-Matriz. Otro ejemplo muy claro es la filial afgana de la organización, también denominada ISIS-Khorasan, o simplemente, ISIS-K, compuesta esencialmente de ex talibanes hoy afiliados a ISIS. Quizás una primera excepción a esta regla fue inicialmente la rama libia de ISIS, rama que, si bien fue originalmente formada por grupos jihadistas locales antiguamente afiliados a Al Qaeda, a partir del 2015 fue elegida como una especie de sede alterna para una parte del liderazgo de ISIS, cuando dicho liderazgo se encontraba bajo asedio en Siria e Irak, su centro de operaciones (Stewart, 2016). Ahora bien, a medida que la matriz de ISIS fue perdiendo territorio, las “provincias” o filiales se convirtieron en centros receptores de “veteranos” de Irak y Siria.

Al final, al actuar a nombre de la organización matriz, como “provincias” del “Estado Islámico”, la sensación generalizada es que todo forma parte de una planeación y coordinación centralizada.

Componente III: ISIS-células

Además de lo anterior, existen muchas células, algunas de ellas ubicadas en ciudades europeas. Varias de estas células están compuestas por jihadistas que tienen muchos años de serlo, o una combinación de jihadistas de muchos años, con jihadistas nuevos (Nesser, 2013). Algunos de estos jihadistas eligen permanecer fieles a Al Qaeda (ejemplo: los atacantes de *Charlie Hebdo* en atentado cometido en París en enero del 2015). Otros han

decidido abandonar su afiliación antigua y adoptar la nueva, la afiliación a ISIS (Karmon, 2015).

Estas células tienen distinto grado de conexión con la matriz. En algunos casos, como ocurrió con las células que cometieron los atentados de París en noviembre del 2015, o en Bruselas en 2016, la relación operativa entre las células europeas y la matriz en Siria/Irak era elevada (Stewart, 2016). Varios de los atacantes –ciudadanos franceses y belgas- estuvieron en Siria, recibieron entrenamiento, y cuando regresaron a Europa empezaron a planear lo que, según se supo después, era su misión. En cambio, otras células trabajan con un mucho más elevado grado de independencia de la matriz, tanto financiera como de operatividad.

Componente IV: ISIS-actores o “lobos” solitarios

Fuera de las células, hay un gran número de potenciales atacantes que no forman parte de organización alguna y que, por ende, no están coordinados entre sí o con alguna red. Estos atacantes normalmente operan en solitario. A veces, las menos, operan en grupos pequeños de personas.

De acuerdo con el Índice Global de Terrorismo (Instituto para la Economía y la Paz [IEP], 2015), el 70% de muertes por terrorismo en países miembros de la OCDE durante la última década son producto de atentados de esta categoría. Por consiguiente, es un error identificar ataques de estos lobos solitarios o pequeños grupos de personas como si todos fuesen parte de un mismo plan coordinado. Sin embargo, es común que el liderazgo de ISIS llame a sus seguidores a cometer ataques (Dabiq, 2014; Perlov, 2016), estén donde estén. Así, atacantes desde Sídney hasta Ottawa o el norte de África, simplemente actúan en su nombre o inspirados por la organización. Esto, comunicativamente, es utilizado por la organización jihadista para generar un sentimiento de capacidad, alcance y crecimiento.

Empleando cualquiera de los anteriores componentes, o bien, alguna combinación de los mismos, la violencia es utilizada de manera estratégica a través de una comunicación bien planeada y diseñada, con el fin producir efectos psicológicos masivos. Ello es, en esencia, en lo que consiste el terrorismo y es lo que hace de ISIS lo que es.

El quinto elemento: Reclutas virtuales o más allá de los lobos solitarios

Hasta 2016, cuando un individuo que llevaba a cabo un atentado no tenía un lazo operativo, de financiamiento, o de cualquier otra índole con la matriz u otras células, el atentado era calificado como “un ataque a manos de un lobo solitario” inspirado por ISIS. Esta categorización incluye las parejas o las mini-células, normalmente conformadas por dos hermanos, familiares o amigos.

Estos ataques eran normalmente descritos como el producto de una respuesta a los llamados que lleva a cabo la dirigencia de esta organización para que aquellas personas que no podían viajar a Siria a unirse a ISIS, le manifestaran su lealtad mediante atentados en casa. Sin embargo, hacia el final del 2016, Gartenstein-Ross y Barr (2016), explicaron en un texto en *Foreign Affairs*, que, en muchas ocasiones, estos atentados son erróneamente

calificados como ataques de lobos solitarios puesto que, en algunos casos, sí se había detectado comunicación a distancia entre el atacante y otras células, o con la matriz. La autora Bridget Moreng lo describió posteriormente con mayor detalle en la misma revista (Moreng, 2016). De acuerdo con ella, ISIS tiene varios años operando una rama a distancia o virtual. Según la autora, se trata de una sección dentro de uno de los brazos de ISIS denominado Amn al-Kharji, el cual incluye “planeadores virtuales”, encargados no solo de inspirar atacantes de todas partes del mundo, sino de dirigir varias de las operaciones desde la lejanía geográfica. Esto, entonces, compondría un quinto elemento o componente de ISIS: el de los reclutas virtuales.

¿Cómo funciona este componente de ISIS, y cómo se adhiere a los otros cuatro que hemos descrito?

Como hemos explicado, ISIS tiene oficinas de medios, de redes sociales y de propaganda, que buscan, entre otras muchas cosas, atraer nuevos seguidores. Algunos de esos seguidores llegaron a viajar a Irak o Siria. Otros, llevan a cabo el viaje hacia sitios como Libia, Yemen o Egipto, en donde ISIS tiene filiales. Algunos más, se han incorporado a células como las europeas. Otros seguidores, en cambio, pasan por un proceso individual de radicalización y se convierten en lobos solitarios. Pero adicionalmente, hay que hablar de una operación distinta. Hay un número de reclutadores virtuales, quienes, a distancia, detectan el potencial de radicalización de determinados individuos, y quienes los invitan a tener conversaciones privadas empleando espacios virtuales seguros tales como la red Telegram, desde donde se trabaja por semanas y a veces meses, con el futuro atacante (Moreng, 2016).

Una vez que el potencial recluta es persuadido de manifestar su lealtad al “Estado Islámico” mediante un ataque, se le instruye acerca de qué objetivos atacar y acerca de cómo atacarlos, se le comparte manuales en línea, se da la orden de llevar a cabo el atentado y se le invita a compartir su misión. En otras palabras, en esos casos sí hay un lazo que no es solo ideológico o de inspiración entre ISIS-matriz y el atacante, sino que se genera un verdadero lazo operativo a distancia. El contacto con, el reclutamiento y el seguimiento del potencial terrorista, sí ocurre desde la matriz, pero a nivel virtual.

Esta forma digital de operar no sustituye al fenómeno de lobos solitarios. Los dos fenómenos coexisten. Sin embargo, los reclutas virtuales o soldados a distancia, a veces parecen actuar como lobos solitarios, pero no lo son.

La conclusión es evidente: Combatir uno de los componentes de ISIS (por ejemplo, su matriz) sin combatir el resto, es una aproximación incompleta, lo que probablemente no va a resultar en la disminución, sino en el incremento de atentados terroristas a manos de esta organización o sus diversos brazos y es importante tomarlo en cuenta.

El uso estratégico del terrorismo

Aunque no existe una definición única sobre terrorismo, podemos efectuar un ejercicio como el que hacen Schmid y Jongman (1988/2010). Empleando una muy amplia revisión

bibliográfica, los autores identifican, en la literatura sobre el tema, la repetición de ciertos elementos como los siguientes: (a) “violencia” o “fuerza” aparece en 83.5% de las definiciones, (b) “política” en 65%, (c) “miedo” o “énfasis en terror” en 51%, (d) “amenazas” en 47%, (e) “efectos psicológicos” en 41.5%, (f) “diferenciación entre víctimas y *targets* o blancos” en 37%, (g) acción “planeada”, “sistemática” u “organizada”, en 32%, (h) “métodos de combate”, “estrategia”, “tácticas”, en 30%. Podríamos decir, entonces, que el terrorismo es una categoría muy específica de la violencia que se refiere al empleo de la misma en contra de civiles, o actores no-combatientes, como instrumento o estrategia para generar un estado de shock, conmoción o terror en terceros (víctimas indirectas), con el propósito de canalizar un mensaje o reivindicación, empleando a ese terror como vehículo. El terrorismo no es violencia que causa terror, sino violencia pensada y perpetrada *para* causar terror, con el fin de impactar en la conducta, las actitudes o las opiniones de una sociedad o de sectores de la misma, y así ejercer presión sobre determinados actores como pudiesen ser dirigentes o tomadores de decisiones a fin de alcanzar o acercarse a determinadas metas que son normalmente políticas.

De modo que, si bien es difícil llamar a ISIS simplemente un grupo terrorista, ya que como se explica arriba, ISIS ha demostrado ser mucho más que eso, ello no implica que, desde sus inicios, ISIS no haya utilizado el terrorismo de manera estratégica de acuerdo con su agenda e intereses. Sin buscar simplificar, sino para efectos de claridad, podríamos hablar de dos clases de terrorismo empleado por esta organización y sus filiales.

- a. Terrorismo contra poblaciones en zonas nucleares (como el que es perpetrado en países como Siria o Irak, Afganistán, Libia o Yemen). Se estima que al menos un 75% de muertes por terrorismo tienen lugar en países en donde predominan condiciones de conflicto e inestabilidad (IEP, 2017). Aunque acaparan mucho menor atención mediática, su carácter de conmoción masiva es enormemente eficaz, dado que ésta conmoción se dirige esencialmente a las poblaciones objetivo y las somete a un vilo perpetuo.
- b. Terrorismo perpetrado contra países ubicados en la periferia del núcleo de estos conflictos (por ejemplo, países europeos). Estos ataques representan la menor parte del terrorismo que se ha visto en los últimos años (alrededor del 1% de muertes por terrorismo, de acuerdo con el Índice Global de Terrorismo [IEP, 2017]), sin que ello signifique que su impacto mediático, simbólico o psicológico no sea relevante. Al contrario. Considere usted la cobertura mediática que se dio a los atentados de París en enero y noviembre del 2015, o a los de Bruselas en marzo del 2016, o incluso a los de Londres o Barcelona en 2017, en contraste con la cobertura que se ha dado a atentados donde frecuentemente muere un número mayor de personas.

Cuando está en sus manos, ISIS elige emplear la primera o la segunda, de acuerdo con su agenda. Cuando en cambio, los atentados son cometidos por células independientes que reclaman lazos con ISIS o por lobos solitarios, la selección, planeación y puesta en marcha de cierta operación no se encuentra directamente en su poder. Sin embargo, aún en ese caso, los equipos de comunicación de ISIS entran en acción pues resulta indispensable

sacar ventaja del acto violento en favor de los objetivos de la organización (Hoffman, 2016). De manera tal que ISIS frecuentemente reivindica velozmente diversos atentados, aún si estos fueron cometidos por alguien que no tiene ligas con la organización.

Tradicionalmente el terrorismo es una estrategia de combate empleada en conflictos asimétricos (Schimid y Jongman, 1988/2010). Cuando una parte del conflicto es muy superior en fuerzas y capacidades a la otra, o cuando una de las partes se empieza a sentir acorralada y empieza a perder zonas que controla, necesita responder de un modo eficiente (minimizando costos y maximizando beneficios). El terrorismo, como uso psicológico de la violencia material, resulta muy eficaz en este sentido. Con un costo relativamente bajo, normalmente el actor no-estatal (es decir la parte débil del conflicto) consigue golpear a la parte “fuerte” mediante el shock y el terror psicológicos produciendo en ésta un sentido de vulnerabilidad a raíz de los atentados.

No obstante, en el caso de ISIS (y en muchos otros casos), esta conceptualización debe ser complejizada. Primero, porque en casos como Siria o Irak, ISIS no siempre fue necesariamente la parte más débil (Even y Valenski, 2016); esa organización llegó a controlar cerca del 50% del territorio sirio y una tercera parte del territorio iraquí. Segundo, porque esta organización utiliza tácticas terroristas no solamente cuando se siente en desventaja o acorralada, sino cada vez que lo estima necesario. Es decir, el terrorismo se vuelve simplemente una carta más dentro del abanico de opciones que esta organización selecciona para atacar. La parte sustancial es cómo esta organización utiliza no solo la violencia como todas sus antecesoras, sino las nuevas herramientas de comunicación para potenciar el mensaje como nunca antes había ocurrido.

Manejo de comunicación: los videos y los símbolos

Twitter

ISIS ha entendido demasiado bien, quizás mejor que quienes le combaten, que la guerra se ubica más en la esfera de lo psicológico y lo simbólico que en Siria, en Irak, en Libia o Afganistán. De acuerdo con un estudio de Brookings (Berger y Morgan, 2015), de septiembre a diciembre del 2014 los seguidores de ISIS operaban al menos unas 46,000 cuentas activas en Twitter, mismas que renovaban automáticamente si estas eran dadas de baja. El estudio indica que, gracias a estas tácticas de comunicación altamente organizadas, ISIS consigue impactar en la forma en como el mundo le percibe, proyectando la idea de que es materialmente mucho más poderoso de lo que en realidad es. ISIS emplea el uso de imágenes y videos para transmitir a millones de personas conectadas a redes sociales, de manera gráfica la violencia que ejerce, atraer a nuevos reclutas e inspirar a lobos o actores solitarios. Brookings detectó que una gran parte de las cuentas de Twitter se ubicaba en la zona nuclear de ISIS (Siria e Irak), aunque muchas de las cuentas operaban desde muchos otros países. Esto tiene repercusiones interesantes. Tras sus pérdidas territoriales, era de esperarse que la actividad digital de ISIS disminuyera, cosa que efectivamente ha venido ocurriendo al momento de este escrito (Milton, 2016). Sin embargo, también es importante considerar que dicha actividad digital también se originaba, como indicamos, en muchos otros países, lo que significa que el potencial de seguir creciendo permanece y seguramente

seguirá siendo utilizado. Según Berger y Morgan (2015), uno de cada cinco partidarios de ISIS elegía el inglés como lengua para emplear en sus tuits. Además, cada una de estas cuentas tenía aproximadamente 1000 seguidores, muchos más que el promedio de usuarios comunes en Twitter.

Citando a funcionarios estadounidenses, Hoffman (2016) indica que ISIS llegó a emitir un promedio de 90 mil tuits diarios. El mismo autor señala que además de su propia agencia de noticias llamada AMAQ y su estación de radio, “al-Bayan”, ISIS contaba con una oficina de medios de comunicación encargada de producir y distribuir su revista en línea, fotos y videos. Hoffman (2016) señala que, a partir del 2014, ISIS comenzó una campaña plurilingüe donde se podía apreciar videos e imágenes al más puro estilo de Hollywood, las cuales horrorizaron a millones de personas. El autor explica el modus operandi de las redes sociales de ISIS, organización que tenía con oficinas donde se producía y distribuía el contenido. Su radio *al-Bayan* emitía la propaganda en los territorios del “Califato” (Irak y Siria), y se coordinaba con los operadores de Twitter para la publicación de noticias. Cada “provincia” dentro del Estado Islámico (ver arriba) tiene sus propias oficinas de medios de comunicación para distribuir videos y fotografías, algo que continúa independientemente de las pérdidas territoriales de ISIS en Siria y en Irak. Esta serie de herramientas contribuye a la coordinación de una misma estrategia de comunicación común a toda la red.

Hoffman, (2016) argumenta que esta actividad en redes sociales consiguió que el “Estado Islámico” incrementase su influencia comunicativa en todo el mundo, logrando su posicionamiento como “marca global”. Esta marca presentaba su ideología como la necesidad de una guerra cruel en contra de sus enemigos, pero al mismo tiempo, aseguraba justicia social para sus seguidores, sobre todo si estos decidían viajar al “Califato”, así como una administración adecuada y una buena vida moral y religiosa. Hoffman concluye que, si lográsemos entender las actividades descentralizadas de ISIS en las redes sociales entonces, podríamos formular soluciones más eficaces para contrarrestar el fenómeno. Hoffman también aclara, empero, que dichas soluciones tecnológicas son muy difíciles de instrumentar debido justamente a la descentralización operativa de ISIS en cuanto a sus redes sociales. Es decir, cuando se ha intentado cerrar cuentas de Twitter asociadas con la organización, ésta lograba, en cuestión de minutos, abrir una nueva bajo otro nombre. Berger y Morgan (2015) por su parte, indican que, de acuerdo con los resultados de su investigación, la suspensión de cuentas podría ocasionar un aceleramiento en la radicalización de los actores que las emplean o las siguen. Por ejemplo, los Hashtags más utilizados por las cuentas investigadas, hacían referencia al nombre de ISIS. Pero los siguientes Hashtags más empleados hacían referencia a la suspensión de cuentas. Por consiguiente, la estrategia de cancelar dichas cuentas no era necesariamente la mejor. Tampoco se trata de algo simple de instrumentar. Los *community managers* de ISIS conocen estas situaciones a la perfección y si bien, a partir de las pérdidas territoriales de ISIS, se ha visto una actividad menor en esta esfera, estos diestros comunicadores siguen operando con amplia holgura en el mundo virtual.

Sin Respiro

“Este es nuestro califato, en toda su gloria. Crece y se expande”, nos dice una voz en perfecto inglés (*Eje Central TV*, 2015). Conforme la voz habla, se aprecian mapas, gráficas, fotografías. “Su territorio ya es mayor que el de la Gran Bretaña” –y entonces, el video exhibe un mapa de la Gran Bretaña para que su audiencia entienda el concepto- “ocho veces el tamaño de Bélgica” –los creadores del video colocan ocho Bélgica en pantalla por si los jóvenes “dispersos” que seguramente miran ese video no entienden qué significa eso- “y 30 veces el tamaño de Qatar” –una vez más, treinta Qatares aparecen a cuadro para explicar con peras y manzanas lo que el narrador quiere decir. Sigue la voz: “...estados seculares con leyes hechas por hombres, cuyos soldados que pelean por los intereses de legisladores (fotografía de Obama y Kerry), mentirosos (fotografía de Bush), fornicadores (fotografía de Bill Clinton), corporaciones (escudos de diversas compañías tales como General Electric, Citygroup, o Exxon Mobil), o por la libertad de sodomitas (aparece un Iphone con una nota que indica con el texto resaltado en amarillo: *Persecución de ISIS a LGBT. Discusión sobre víctimas gay del Estado Islámico en Irak y Siria*)”, “...para descubrir la cima de la jihad islámica (aparece una gran montaña en cuya cima se ubica la bandera del Estado Islámico)”.

Mapas, fotografías, *smartphones*, textos resaltados. Se trata esencialmente de jóvenes hablando a jóvenes en un lenguaje común. La eficacia de este video fue de tal magnitud, que al efectuar un análisis de la cobertura que se le dio, el resultado es que el énfasis que se colocó por parte de los medios que lo cubrieron, fue esencialmente en cuanto amenazado se ubica el país en cuestión. Podríamos tomar a México como ejemplo. La cobertura incluye encabezados como: “Estado Islámico amenaza a México” (*Noticias Telemundo*, 2015) o “ISIS amenaza coalición, entre ellos México” (*Eje Central TV*, 2015). Pero ese efecto no es exclusivo de nuestro país, sino un efecto generalizado. Un ejemplo de la cobertura del mismo video en un país como Corea del Sur, muestra a una reportera quien después de hablar del gran tamaño del Estado Islámico, dice: “pero, sobre todo, el video espanta al mundo con más terror”. La cobertura resalta cómo es que Corea del Sur es amenazada (incluso resalta la bandera de Corea del Sur dentro de los países amenazados), y agrega: “muchos expertos indican que Corea del Sur ya no es un refugio seguro de la amenaza de violencia presentada por ISIS” (*Arirang News*, 2015).

La trampa, una y otra vez, resulta eficaz. Una labor de escrutinio un poco más minuciosa para verificar la veracidad de la “expansión” o “tamaño” del “califato” que el video comunica hubiera revelado que ISIS se encontraba ya en esas fechas (2015) perdiendo buena parte del espacio que controlaba (y en camino de perder el restante durante los meses que siguieron). El “Estado Islámico”, al momento de la publicación de dicho video, había perdido al menos un 40% del territorio que llegó a ocupar en Irak (Dearden, 2016). La misma labor de escrutinio hubiese también expuesto que más que porciones completas y continuas de territorio, ISIS dominaba varios pequeños focos o “bolsas” de territorio, no siempre conectadas entre sí, varias de las cuales iban y venían de sus manos continuamente.

Al final, en cambio, el video cumple cabalmente con su cometido. El mensaje se transmite con efectividad: “El Estado Islámico ya existe, cuenta con un gran territorio que

sigue expandiéndose. Sus metas están siendo logradas. Y en su logro, no hay pausa ni respiro... *No respite*".

Wilayat Trabulsi

El mar no solo se escucha claro, sino que sirve de fondo para todo el acto. Las aguas se tiñen de rojo. La "Provincia Tripolitana del Estado Islámico" se dio a conocer en 2015 con un video de militantes que se manifiestan como pertenecientes a ISIS, quienes decapitaban a 21 cristianos coptos egipcios. En este video se observa la repetición de discurso y simbología muy precisas, tales como la referencia a las Cruzadas, los uniformes color naranja –que emulan a las de los de prisioneros de Guantánamo, entre otros muchos elementos. Salvo que ahora, esta ejecución se hacía frente al mar, evidenciando que se trataba de otra "locación", no la usual, para perpetrar el acto. Podemos observar la proyección de una imagen -aparentemente coordinada- que es absolutamente coherente con la idea central que ISIS busca comunicar: "No somos un grupo u organización terrorista, o milicia insurgente. Somos un Estado. Por lo tanto, nuestros grupos u organizaciones afiliadas no son grupos ni organizaciones, sino provincias". De manera que, si bien esta filial libia de ISIS constaba en 2015 de una o varias milicias locales preexistentes (alimentadas por combatientes foráneos), se puede afirmar que ya para entonces había una mercadotecnia común. Ello nos hablaba de un importante grado de coordinación, pero no necesariamente operativa, sino en cuanto a la comunicación política y en cuanto al uso psicológico de la violencia para generar y transmitir mensajes varios (Focus News, 2015).

Es de resaltar que el video indica con absoluta claridad que los perpetradores del acto están actuando en favor de las metas originales de Osama Bin Laden. Esta mención también tiene una serie de significados. Algunos de ellos se pueden entender así: ISIS y sus filiales se auto-perciben como los auténticos seguidores de las metas originales del hoy muerto líder de Al Qaeda. Ello conlleva un corolario implícito: la Al Qaeda de Al Zawahiri ya no representa, o al menos no de igual manera, las metas de la Al Qaeda original. Esto es relevante puesto que Al Qaeda e ISIS se encontraban, al momento de la grabación del video, en plena competencia por recursos, por reclutas, adherentes y por ganar la guerra narrativa. En esta competencia por presentar a sus seguidores el discurso más creíble, ISIS pretende comunicar que son ellos, y no Al Qaeda, quienes están llevando a cabo acciones convincentes para avanzar las metas originales de Bin Laden, dado que son ellos, no Al Qaeda, quienes están expandiendo los "dominios" del "Califato".

Más allá de la competencia con Al Qaeda, y en el fondo de un acto brutalmente violento como el asesinato de cristianos egipcios inocentes, la videograbación en la que ese asesinato se exhibe, y su amplia difusión, buscan comunicar que las operaciones del "Estado Islámico" van mucho más allá de su circunscripción original: Irak y Siria, y que este "estado" cuenta ya con "provincias" que amenazan a toda clase de enemigos, por lo pronto, en la vasta región de Medio Oriente y Norte de África. Y así, como otrora la violencia era dirigida contra ciudadanos iraquíes, sirios, estadounidenses, británicos,

japoneses o jordanos, en los tiempos del video, dicha violencia es dirigida –y desde otra ubicación geográfica- en contra de civiles inocentes egipcios.

Por lo tanto, a pesar del rechazo político que actos como este suscitaron, y a pesar de meses de bombardeos de la coalición liderada por Estados Unidos en su contra, es decir, a pesar de los incontables enemigos que esta organización ya sumaba, el mensaje era claro, una vez más: el “Estado Islámico” se estaba expandiendo.

El Oscuro Réquiem de un comandante de ISIS

“Liquidaremos a cada traidor” se escucha en árabe la voz de un cantor empleando la tonada clásica de la lectura de plegarias musulmanas (Shoumali y DeBelius, 2016). “Liquidaremos a cada traidor”, responde la audiencia como si fuese la continuación del rezo.

Cuando Hassam Aboud, un comandante de ISIS que operaba en Siria, murió en marzo del 2016 a causa de alguno de los ataques en contra de esta organización, la oficina de medios de ISIS rápidamente liberaba el podcast de voz: “Asesinate es nuestro deber”, sigue el canto, “Desplumamos la cabeza de Adeeb Abbas, derramamos su sucia sangre, y dejamos su cuerpo sin vida”, “Liquidaremos a cada traidor”. “Oh Ali, juramos capturarte”, dice la voz, quizás haciendo referencia al sobrino de Mahoma, o a sus seguidores, los chiítas. “Desde el centro de Sarmin”, (un poblado en la provincia siria de Idlib), “iremos a traerte”, “Liquidaremos a cada traidor”, repite la audiencia.

Quizás porque se trata de un podcast de voz y no de videos que contengan imágenes agresivas, el *New York Times* decide mantenerlo como parte de la nota que informa el deceso del comandante. Es más, con toda honestidad, si no conociésemos la traducción de lo que el canto significa, tendríamos que agregar que se trata de un canto suave y hasta bello. Y si se exigiera al diario neoyorkino retirar ese podcast probablemente alguien podría argumentar que no es papel de un medio de comunicación determinar qué debe o qué no debe eliminarse de la nota, si el contenido forma parte de la información, y si éste no contiene imágenes de violencia (Bongar et al., 2007). Pero esa es justo la trampa. Probablemente el *Dark Requiem for an ISIS Commander* conseguía cientos de miles de clicks, y con ello, esa misma cantidad de personas, recibía el mensaje que la organización quería enviar, tal y como quiso enviarlo, y en el momento preciso en que quiso enviarlo.

La moneda del Estado Islámico

En 2014, la Oficina del Tesoro de ISIS puso en circulación una nueva serie de monedas, siete en total, las cuales habían sido acuñadas de acuerdo a lineamientos precisos de la ley islámica. Por ejemplo: el *dinar* pesaba exactamente 4.25 gramos de oro, el *dírhám* pesaba 2.975 gramos de plata, y los *fil*s pesaban 0.496 gramos de cobre. Winter (2014) explica que el objetivo de acuñar su propia moneda, a decir del liderazgo de ISIS, era liberarse de la dependencia del "corrupto" sistema monetario y financiero internacional. Por consiguiente,

según ese autor, se trataba de una medida con un componente material -que a todas luces era mínimo y no tuvo mayores efectos sobre las finanzas regionales o globales- y otro componente, mucho más importante, en el mundo no-material.

De acuerdo con la vocería de ISIS, a partir de la circulación de esta moneda se retornaba al esquema tradicional ordenado por el Islam, bajo el cual existe dinero permitido y dinero prohibido. Los habitantes del territorio bajo control de ISIS deberían ir convirtiendo su dinero iraquí, sirio o extranjero, a la nueva moneda, la única autorizada (Winter, 2014).

La medida recuerda los sistemas monetarios de hace tiempo, en los que la moneda tenía un valor intrínseco a partir del contenido de metal que le constituía (Bernstein, 2012). Bajo el esquema instaurado por ISIS, no se autorizaba la emisión de billetes, los que, según esta óptica, son un invento occidental sin valor (puesto que los billetes en realidad eran originalmente solo pagarés que debían representar valores reales en metales preciosos). Los bonos u otra clase de compromisos de pago están, en la ley islámica completamente prohibidos, así como lo está la usura (Winter, 2014).

ISIS había sido muy cuidadosa en señalar que la nueva política monetaria buscaba lograr eliminar la dependencia del “Estado Islámico” de un sistema financiero global que es corrupto, que se basa en papel sin valor, y que sujeta a las poblaciones del mundo a fenómenos de inflación, intereses y les somete ante el poder financiero de "Occidente" y de "los judíos" (recurriendo con esto último, por cierto, al viejo estereotipo medieval del judío usurero).

Independientemente del bajo o nulo impacto financiero que pudo tener esta medida debido a la no-convertibilidad de aquella moneda con el dinero iraquí, con el sirio, o con monedas internacionales como lo son el Euro y el Dólar, es necesario entender medidas como esta desde una perspectiva mucho más simbólica, y por tanto inmersa en la psicología de lo que ISIS deseaba transmitir (Meschoulam, 2014; Winter, 2014):

1. Un primer factor tiene que ver con la necesidad de comunicar, nuevamente, y nótese la consistencia del mensaje, que ISIS no es un “grupo” u “organización”, sino un "estado" que se hacía cargo, entre otras muchas tareas, de sus finanzas y de la emisión de su moneda.
2. Se trataba de una moneda con valor real (oro, plata y cobre), que es independiente, que no estaba vinculada al sistema monetario y financiero global, y que era, por tanto, libre del “pecado” de la “especulación y la usura”, en apego a la legislación islámica.
3. A la comunidad islámica se proyectaba una imagen acerca del poder financiero del “Estado Islámico”, la imagen de su independencia de todo el sistema “infidel” que

domina la economía mundial, y de su capacidad de determinar los asuntos de un territorio determinado, conquistado y controlado de manera real y efectiva.

4. Así, se buscaba comunicar de nueva cuenta que el “Estado Islámico”, era una realidad que rebasaba el discurso y los buenos deseos de quienes antes enarbolaban la lucha de la *jihad* global.
5. Más aún, todo esto ocurría mientras y a pesar de que este "estado", estaba siendo sujeto de ataques por parte de una coalición internacional liderada por Estados Unidos y apoyada por los regímenes "corruptos" de países como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos o Jordania, lo que mantenía en ascenso el atractivo que ISIS había proyectado hacia seguidores duros y blandos en todo el planeta.
6. Los símbolos y metas de ISIS no están solo en lo que leemos o asumimos de sus mensajes, sino en las imágenes mismas de las monedas acuñadas. La moneda de oro de 5 *dinares*, por ejemplo, mostraba en una cara a los cinco continentes, recordando la proyección global del “Estado Islámico”. Otras monedas, contenían símbolos locales de Siria o de Irak, dirigidos a las poblaciones de los territorios controlados por esta organización. La moneda de 10 *dirhams*, llevaba acuñada la mezquita de Al Aqsa en Jerusalem, recordando a propios y extraños en donde se ubica el tercer sitio más sagrado para el Islam y hacia donde se dirigirían las siguientes fases de expansión del “Estado Islámico” (Winter, 2014).

El riesgo del mensaje

Como se abordó arriba, mediante medidas como los anteriores, ISIS se fue separando más cada vez de su organización madre -Al Qaeda- no solo política sino psicológica y simbólicamente. Mientras que la imagen de Bin Laden se asociaba con atacar y combatir a Occidente desde la clandestinidad y desde un bajo perfil, el “Estado Islámico” deseaba comunicar que éste existía en la realidad material, en un territorio determinado, gobernando de manera efectiva.

Ese tipo de comunicación forma parte del gran atractivo que esta organización fue consiguiendo, pero a la vez, este proceder conllevaba un riesgo importante (Schweitzer, 2016). La imagen que de sí construyó, imponía en ISIS el requisito de mantenerse en control de su territorio, su población y sus asuntos cotidianos. Entre más raíces echaba; mientras más se mostraba como gobierno y menos como organización o grupo insurgente, más se auto-imponía la necesidad de evitar el colapso de ese gobierno y por ende del proyecto que enarbolaba, el cual se basaba en el control efectivo de un territorio y una población bajo una administración que manejaba incluso sus asuntos monetarios. ISIS como idea, entonces, se empezaba a tornar vulnerable. En la teoría, bastaría mermar o reducir cualquiera de esos elementos –territorio, población, control administrativo o financiero- para convertir su imagen de éxito, en una imagen de rotundo fracaso.

Sin embargo, gracias al uso estratégico del terrorismo y gracias a su destreza comunicativa, ISIS ha tenido la capacidad de seguir expandiendo su atractivo ante determinados grupos e individuos (lo que permite a su vez que la violencia cometida por estos individuos o grupos se haga en su nombre), así los sentimientos de invulnerabilidad, omnipotencia y omnipresencia que proyecta, a pesar de haber perdido prácticamente todo el territorio que llegó a gobernar. Por tanto, es indispensable preguntarse cómo es que la organización ha conseguido adaptarse a sus nuevas circunstancias y si acaso se puede hacer algo a ese respecto.

ISIS 3.0: El califato virtual

Como se dijo y de acuerdo con lo esperado, al momento de este escrito, ISIS ha perdido prácticamente todo el territorio que llegó a controlar en Irak y en Siria. Mosul, la segunda ciudad iraquí, una de sus mayores conquistas, fue recuperada por Bagdad durante 2016 y 2017 con el apoyo de Washington. Raqqa, la autodenominada “capital” del “Califato”, también cayó en 2017. Estos hechos, uno por uno, representaron golpes cruciales para la agrupación islámica. Primero, desde el punto de vista material, y segundo, desde lo simbólico, lo psicológico y lo político. Sin embargo, es difícil pensar que esas derrotas hubiesen tomado por sorpresa a la organización. Es muy probable, más bien, que ISIS se hubiese estado preparando para la siguiente etapa de su guerra. Es decir, si únicamente miramos un panorama de tres años (2014-2017), podemos apreciar un auge y un desplome de ISIS. Pero si, en cambio, observamos un panorama más amplio, si evaluamos en donde se encontraba la lucha de la jihad durante las décadas pasadas, y en donde se ubica al momento de este escrito, quizás nuestra perspectiva puede cambiar. Así que el balance debe incluir tanto la valoración de lo que ISIS perdió hacia 2017, como la valoración de la red que queda y que, al momento de este escrito, sigue funcionando.

Hablemos primero de los golpes. Como se explica arriba, eso que entre 2012 y 2013 se empieza a conocer como ISIS, es el resultado de una agrupación fundada por Zarqawi que para esos años se encontraba afiliada a la red de Al Qaeda. Lo que hizo el líder de ISIS, Abu Bakr al Bagdadi, desde su penetración en la guerra siria fue alejarse de las tácticas de Bin Laden e implementar el camino trazado por Zarqawi, a saber, la conquista de territorio para establecer el “Califato” en el terreno material, fundar el “Estado Islámico” y paulatinamente irlo expandiendo tanto en su zona nuclear, Siria e Irak, como a través de “provincias” o filiales. Al haberlo conseguido en 2014, ISIS se presenta ante los seguidores de la jihad como una organización que, a diferencia de Al Qaeda, sí cumplía. Había un “estado” con territorio, con gobierno, con población, con burocracia, incluso, como explicamos arriba, con su propia moneda (Even y Valensky, 2016). Había un “Califato” y había un “Califa”. Estos atributos conferían a ISIS no solo un enorme poder para atraer combatientes a sus filas e inspirar seguidores en tierras distantes, sino también una gran capacidad para abastecerse de recursos, traficar con petróleo, personas, drogas y otros productos ilícitos (IEP, 2017). Todo eso cambia tras las pérdidas materiales de la organización. Ya no hay territorio, ni población que gobernar, ni burocracia. Las rutas de abasto fueron bloqueadas. La propia vida del “Califa” Bagdadi ha estado en riesgo en

diversos momentos. La idea misma del “Estado Islámico” había sido vulnerada en su corazón. Por consiguiente, sobra decir que tanto el poder material como el poder no material de ISIS sufren a partir del 2017, y no poco. Además, habrá que observar en los meses y años que seguirán a la edición del actual volumen, si se producen conflictos internos, deserciones o escisiones.

Dicho lo anterior, sin embargo, hay que considerar que no se trata de una etapa que era ignorada o imprevista por la organización. Basta revisar la literatura de 2014 o 2015 al respecto (vg. Gerges, 2014; Karmon, 2015). La mayor parte de análisis coincidía en que era impensable que, por más poder que esa agrupación acumulara, podría preservar de manera eterna semejante cantidad de territorio. La lucha contra ISIS era un tema en el que las agendas tanto de aliados como de enemigos o adversarios se encontraban. Ejércitos locales, milicias bien entrenadas y armadas, potencias extranjeras con grandes capacidades militares y tecnológicas, combatían todos contra esa organización. Pero en ello no había sorpresa alguna. ISIS había atacado los mismos intereses rusos que estadounidenses, lo mismo intereses iraníes que saudíes, lo mismo a turcos que a kurdos, lo mismo a Assad que a los rebeldes sirios. Era ISIS contra todos. Y, por tanto, eran todos contra ISIS. Así que el final de la historia de su conquista de la mitad de Siria y la tercera parte de Irak, era un final conocido.

Entonces, ¿qué es lo que ISIS hizo durante estos años, en previsión a la nueva etapa que, claramente, iba a vivir? Lo primero fue arrebatar a Al Qaeda el liderazgo de la *jihād* global. Decenas de miles de militantes y adherentes se movieron de bando. Grupos enteros, ubicados desde el norte de África hasta Asia, fueron hipnotizados por la idea del “Estado Islámico” y decidieron cambiar su afiliación desde Al Qaeda hacia ISIS (Michael, 2016). Solo recuerde usted los ataques de *Charlie Hebdo* en 2015, perpetrados por los Kouachi, militantes afiliados a Al Qaeda. Ese mismo día, otro atacante, Amedy Coulibaly, cometía un segundo atentado en un supermercado Kasher de la misma París. Coulibaly declaraba ante la TV francesa que él estaba coordinado con los Kouachi. Las investigaciones revelaron que, en efecto, todos esos *jihādistas* se conocían desde años atrás, y mantuvieron conversaciones los días previos. Salvo que Coulibaly, en un video, manifestaba su lealtad no a Al Qaeda, como sus amigos Kouachi, sino al nuevo polo de atracción: El “Estado Islámico”.

Así, sacando jugo de su poder y proyección, y empleando su enorme capacidad en el manejo de las nuevas tecnologías de comunicación, ISIS aprovechó sus años de “vacas gordas” para expandirse (Hoffman, 2016). En efecto, por lo que hasta ahora se puede apreciar, la organización resulta enormemente golpeada en uno de sus componentes principales, su centro operativo. Esto transforma sustancialmente algunas de las facetas arriba descritas como ISIS-ejército, ISIS-gobierno e ISIS-insurgencia. La organización, específicamente en su matriz o centro operativo, transita de una fase de lucha frontal y de control territorial, a una fase menos abierta y con un mucho mayor enfoque en la ejecución de atentados terroristas. Documentando lo anterior, el Índice Global de Terrorismo (IEP, 2017), refleja dos tendencias básicas. Por un lado, los ataques terroristas cometidos por

ISIS, sus filiales o sus células, se mantienen en ascenso. Por el otro, a pesar de sus importantes pérdidas territoriales, específicamente Irak como país experimentó durante 2016 un incremento en muertes por terrorismo de hasta un 40% contra el año previo (IEP, 2017).

Pero, además, como se explica arriba, hay que comprender otros cambios importantes. Hacia 2011, eso que hoy se llama ISIS, era una agrupación perteneciente a la red de Al Qaeda, consistente de algunos cientos de combatientes cuyas operaciones se limitaban a Irak (Gerges, 2014). Hoy en cambio, ISIS cuenta con una compleja red con actividad en 26 países diferentes (IEP, 2107). Esta red, solo desde el 28 de mayo del 2017 – fecha en que Moscú afirmaba haber liquidado a Bagdadi- al 12 de julio del 2017, fecha en que revisamos las bases de datos actualizadas, había conseguido cometer más de 50 atentados, a través de sus distintos brazos. Treinta y uno de esos ataques habían ocurrido en Irak y Siria, su centro operativo; 17 habían sido perpetrados por filiales como la de Egipto o la de Afganistán; 4 habían sido cometidos en Europa. Uno de esos atentados fue el muy sonado ataque en Irán, cometido por ciudadanos de ese país, pero a nombre de ISIS (ESRI, 2017).

Y luego, hace falta comprender esa otra esfera, la virtual, una en la que en el presente capítulo hemos puesto un gran énfasis. No se trata, como hemos intentado exponer, únicamente de la colocación de miles de tuits, posts, textos, imágenes y videos en línea (Hoffman, 2016). Se trata de comprender cómo es que la narrativa del “Estado Islámico” consigue penetrar la esfera no-material, la mente y las ideas, de personas en toda clase de países. Una parte de ello puede ser explicada por autores como Olivier Roy (2017), quien a través del estudio de bases de datos que incluyen a miles de atacantes terroristas, así como combatientes procedentes de decenas de países que terminaron en las filas de ISIS en Siria y en Irak, detecta algunos patrones.

Por ejemplo, 60% de esos militantes eran ciudadanos de países occidentales pertenecientes a una segunda generación (hijos) de migrantes; 25% eran de tercera generación (nietos de migrantes); 25% eran ciudadanos occidentales conversos al Islam; la mayor parte de ellos eran jóvenes que participaban de la vida juvenil típica occidental (acudían a centros nocturnos, bebían alcohol, cantaban rap, participaban en deportes y clubes juveniles, etc.) y no tenían mayor contacto con la religión sino hasta los últimos años o meses de su radicalización; la mayoría experimentaba una especie de “renacimiento” en el que modificaban su conducta, se volvían religiosos o comenzaban a guardar las normas del Islam, pero solo en la última fase de su radicalización; 50% tenían antecedentes criminales por haber cometido delitos menores. Por tanto, Roy explica que estos jóvenes no se sienten integrados ni con sus países de origen, ni con las sociedades europeas (Roy, 2017). Para ellos, ISIS y su interpretación del Islam, es eso que ofrece sentido a sus vidas. ISIS llena un vacío y permite “islamizar el radicalismo”, como Roy lo describe.

Sin embargo, el análisis del fenómeno no puede limitarse a los jihadistas europeos u occidentales que terminaron en Siria y en Irak o quienes han cometido atentados en países miembros de la OCDE, puesto que esa es una verdadera mínima parte del problema. Hay

que entender cómo es que la narrativa de ISIS consigue conectar también, por ejemplo, con un sector de los talibanes afganos quienes deciden conformar el “ISIS-Khorasan”, o aquellos militantes filipinos quienes portando la bandera de ISIS durante más de tres meses del 2017 consiguen conquistar y controlar la ciudad de Marawi en aquél país (Heydarian, 2017). Hay que entender a los extremistas de Boko Haram en Nigeria, o los de Ansar Bayt al Maqdis en el Sinaí, quienes decidieron abandonar la antigua bandera de Al Qaeda, y levantar la nueva, la del “Estado Islámico”.

Ese aspecto de ISIS, su atractivo, su habilidad para comunicar, conectar y atraer, permanecen en lo esencial, a pesar de sus pérdidas territoriales en sus centros operativos. Eso nos da un panorama de la fase a la que esa agrupación está entrando al momento de este escrito: una fase en la que su poder material y capacidad financiera disminuyen considerablemente, pero en la que su red seguirá obrando a través de las muy diversas ramas e instrumentos que ha desarrollado a lo largo de estos años. Pensando en el futuro de la jihad, quizás algunos combatientes o mandos, decidan reincorporarse a Al Qaeda, o reconciliarse con ésta. A pesar de que el monto de atentados cometidos por ISIS o sus adherentes sigue siendo muy elevado, es posible que este monto disminuya. Al final, sin embargo, mientras no se les combata mediante estrategias más integrales y colaborativas, combinando instrumentos locales con instrumentos globales, organizaciones como Al Qaeda en su momento, y ahora ISIS, siempre terminan encontrando espacios no solo para seguir funcionando, sino para recuperarse y continuar adquiriendo fuerza.

¿Cómo se combate el terrorismo?

Ya desde el 2016, Udi Deckel (2016) argumentaba que la estrategia contra ISIS no había funcionado, al menos no hasta el 2015, debido al carácter híbrido de esta organización. Por consiguiente, un acercamiento comprensivo al combate a la misma, debería de incluir (aunque no limitarse a) el atender los factores que originan el terrorismo desde su raíz. Para entenderlo mejor, recupero las siguientes ideas de un texto periodístico, ligeramente editado, que publiqué hace unos años (Meschoulam, 2015b):

La magnitud de un acto terrorista no está determinada por el tamaño del ataque, el monto de víctimas o por el daño material causado, sino por su impacto psicológico. Las siempre trágicas y lamentables muertes, y los actos de violencia, son solo las herramientas a través de las que el terrorista busca colar el miedo por debajo de la puerta. El terror se nos mete en la carne. En nuestro intento por curarnos de él, ese terror nos hace reaccionar –como personas y como sociedades- de modos peculiares. Elevamos los semáforos de “alerta” sin entender que ello, en lugar de protegernos, alimenta nuestra tensión. Incrementamos sustancialmente la presencia de cuerpos de seguridad en espacios públicos, subiendo con ello –según muestra la investigación (Bongar et al., 2007)- el nivel de estrés. Aumentan las sospechas, los desalojos de estaciones, de aeropuertos. Se detonan los debates. Líderes políticos, jueces y legisladores alteran sus decisiones y sus formas de actuar. Enviamos soldados y aviones para destruir “sus bases” y “posiciones”. Nos manifestamos en

las calles contra esa clase de violencia extrema. Mientras todo ello ocurre, los terroristas se mofan y se deleitan con sus victorias, pensando en el siguiente atentado. Ese ha sido el patrón. Y por eso, porque no hemos terminado de entender bien cómo funciona, hacia el 2015 el terrorismo mantenía un incremento dramático (y hasta 2016, lo seguía manteniendo en diversas regiones del mundo; IEP, 2017).

El combate a uno de los fenómenos más complejos de nuestra era supone primero mucho estudio y análisis. Si se miran las gráficas (IEP, 2015), se podrá observar que esta clase de violencia no decrece, sino que empieza a aumentar sustancialmente precisamente a partir de la “guerra contra el terrorismo”, es decir, a partir de las intervenciones de EU y sus aliados en Afganistán y en Irak. Esto se debe en buena medida a que el terrorismo no está en el universo de lo material, sino en el mundo de la psique humana, y como tal, tiene la capacidad de resistir, mutar, adaptarse, reproducirse. Tiene la habilidad para penetrar las sociedades que le “combaten”, alimentarse de sus propias problemáticas y utilizar sus avances tecnológicos para fortalecer su eficacia. Entonces, ¿qué se hace? ¿Cómo puede enfrentarse? ¿Qué es lo que produce la radicalización de personas hasta estar dispuestas a matar y morir en lo que consideran actos absolutamente morales?

Podríamos resumir algunos resultados de la investigación sobre terrorismo de la siguiente manera:

En los últimos 10 años, en países industrializados como los europeos, el círculo perverso del terrorismo se compone de actores quienes se autoperciben como excluidos, desintegrados y marginados, y quienes pasan por un complejo proceso psicológico de radicalización hasta decidir emplear la violencia, normalmente contra inocentes, para conseguir sus fines. Ello a su vez, alimenta la radicalización de las sociedades atacadas, las cuales empiezan a percibir a comunidades religiosas o étnicas enteras y a los atacantes como parte del mismo problema. Esas sociedades atacadas tienden a exigir medidas de fuerza para responder ante los ataques, lo que paralelamente contribuye a la percepción de una mayor exclusión y falta de integración de las comunidades religiosas o étnicas de donde proceden los atacantes (IEP, 2017). Es en esa exclusión y marginación donde las organizaciones terroristas encuentran su mayor caldo de cultivo para conseguir nuevos reclutas. Por consiguiente, tanto los actos terroristas como las respuestas que normalmente obtienen, alimentan los extremos. Ese sería un primer círculo que tendríamos que romper en algún momento.

Otros estudios (Moghaddam, 2007) demuestran que el proceso de radicalización de actores terroristas no comienza a partir de las condiciones materiales en sí mismas, pero sí a partir de: (1) su propia y particular percepción de injusticia (local y/o global), (2) su percepción de que las vías pacíficas e institucionales no están siendo

eficaces para resolver esos problemas, (3) una progresión de eventos o momentos de frustración personal en cuanto al empleo (por él o por otros) de diversas vías no violentas (como manifestaciones en la calle) con la meta de mejorar esas condiciones percibidas, al final de lo que la persona concluye que todas ellas son ineficaces, y (3) su potencial contacto con otras personas o con grupos radicalizados, quienes alimentan ese proceso a partir de mecanismos de adoctrinamiento y a partir de la generación de una cohesión organizacional particular (Bongar et al., 2007).

Ello, sin embargo, no explica sino una mínima parte del fenómeno, como ya se dijo arriba. Repetimos los datos: únicamente 1% de muertes por terrorismo ocurre en países miembros de la OCDE. En cambio, cinco países (Irak, Siria, Afganistán, Pakistán y Nigeria) concentran 75% de las muertes por atentados terroristas que ocurren en el planeta (IEP, 2017). En dichos países la actividad terrorista se correlaciona con la inestabilidad, la falta de paz, la violencia perpetrada por los gobiernos locales y la existencia de crimen organizado, entre otros factores. Los 10 países con mayor cantidad de ataques terroristas muestran deficiencias en temas como la fortaleza institucional, corrupción, el libre flujo de información y el respeto a los derechos de otros. Por tanto, la investigación se mantiene confirmando que las estrategias más eficaces en las últimas décadas para el combate al terrorismo no han sido las militares, sino, de manera paralela, el uso eficiente de policías, y la promoción de iniciativas y/o procesos de paz (IEP, 2015; 2017).

Lo que estamos viendo, no obstante, es que existe una vinculación entre lo que sucede en dichas zonas nucleares y lo que acontece en países industrializados. Las grandes redes terroristas (como Al Qaeda o ISIS) son capaces de conectarse con potenciales reclutadores y reclutas que emergen de sociedades como las europeas, atraen combatientes, se anclan de sus procesos individuales de radicalización, los entrenan, y los regresan a sus sitios de origen donde tras un determinado tiempo, dichos atacantes cumplen con su misión.

Por consiguiente, si un día se va y se ataca a Hussein en Irak, al líder libio Gaddafi, a los islamistas en países como Mali, Afganistán, Pakistán o República Centroafricana, sin asegurarse de que después de esas intervenciones se produzcan procesos de construcción de paz que resulten en el bienestar real y permanente para aquellas sociedades, justo ahí se está poniendo la semilla de la que el extremismo – en casa y fuera de ella- se alimenta.

De modo que si se quiere “degradar” al Estado Islámico (ISIS), se debe pensar más allá de las vías militares que, funcionando como trampas, terminan nutriendo al extremismo, y se deben idear, en cambio, estrategias de construcción de paz para resolver de fondo tanto la guerra civil siria como el “eterno” conflicto iraquí de donde ISIS emerge. Si se quiere reducir el riesgo de que Al Qaeda en Yemen persuada y reclute combatientes en las sociedades industrializadas, más que

combatir a esa organización a través de drones, se debería pensar en cómo asistir a Yemen a resolver su conflicto y fortalecer condiciones pacíficas que reduzcan el riesgo de la operatividad de grupos extremistas justo en su territorio.

Es decir, la pobreza, la desigualdad y la injusticia social, estén donde estén, deben combatirse como fenómenos de violencia estructural en sí mismos, sean o no sean la causa de estos procesos de radicalización. Pero ante el aumento de la actividad terrorista en el mundo, y ante su evolución hacia ataques menos sofisticados a manos de actores solitarios o grupos de pocas personas, las alternativas se tienen que dirigir hacia: (1) tener policías mejor capacitadas para esta específica clase de ataques, (b) desarrollar estrategias de prevención e intervención psicosocial para crisis con el fin de reducir los efectos psicológicos por atentados como los de París, y (3) la única salida de largo plazo a esta clase de violencia: la promoción de condiciones de paz en las vastas regiones del planeta de donde el terrorismo más se alimenta.

Ahora bien, incluso considerando lo anterior, el tiempo transcurrido nos ha mostrado que ante una organización tan compleja como ISIS, la cual fundamenta una buena parte de su éxito en estrategias comunicativas, se debe pensar en estrategias adicionales.

Estrategias comunicativas para contrarrestar la narrativa de ISIS

Además del combate al terrorismo a través de las medidas arriba señaladas, se vuelve indispensable abordar esta otra esfera, la dimensión no material de una organización como ISIS. Partamos de lo siguiente:

1. El "Estado" Islámico no es ni fue nunca un estado (incluso cuando llegó a dominar el territorio que dominó). La noción de que *Estado Islámico* es "el término correcto" o "la forma correcta de llamarles", pasa por alto el hecho de que es a través de su nombre que este grupo pretende proyectarse a sí mismo como algo que no es. Una propuesta concreta entonces, es no llamarlo "Estado Islámico", sino, "Grupo u organización que se autodenomina Estado Islámico", o bien, simplemente ISIS o Da'ash/Daesh, su acrónimo en árabe. En primer término, porque ese acrónimo limita su espacio de operación a Irak y Siria, cosa que el grupo no desea comunicar. En segundo término, porque la palabra *Daesh* en árabe se asemeja a la palabra *Daes* que significa alguien que aplasta algo con el pie, o a la palabra *Dahes*, alguien quien siembra discordia (Michael, 2016).
2. Lo siguiente es entender, y comunicar adecuadamente, la naturaleza de este grupo. En lugar de presentarlo como una organización que emerge por sí sola casi espontáneamente, y que, por tanto, se trata de una especie de secta con una formación ideológica y de pensamiento autónomo, en pleno desarrollo (Wood,

2015), enfatizar de manera mucho más clara y explícita: (a) la pertenencia de esta organización a la red de Al Qaeda durante años, (b) los factores políticos tras los cuales ISIS se separa de dicha red, y no los "rasgos sectarios" o "apocalípticos" de ISIS (Wood, 2015), los cuales le proyectan como una organización más independiente, grande y poderosa de lo que fue a lo largo de su historia en la que apenas contaba con algunos cientos de miembros. Es verdad que ISIS fue evolucionando con el tiempo, y que quizás la ruptura pudo haberse dado de cualquier manera, pero la realidad es que cuando ésta ocurre, ISIS no contaba con más de unos pocos miles de militantes (Even y Valensky, 2016); su crecimiento hasta 30 a 40 mil combatientes, se debió en buena medida a la imagen que logró proyectar de sí misma. Combatir esa imagen, entonces, es parte de la tarea. Presentar su historia tal cual: el papel de Bagdadi, su líder, dentro de Al Qaeda en Irak (AQI), el ascenso y declive de AQI, su alianza con exmilitares y exfuncionarios de tiempos de Hussein, actores que pertenecían a un partido bastante laico, por cierto; la lucha de Bagdadi por dominar esa organización, y su crecimiento únicamente tras su decisión de irse a combatir hacia Siria, menos por cuestiones ideológicas que por cuestiones oportunistas: Bagdadi vio en el caos sirio la oportunidad de crecer y adquirir una fuerza que en Irak le era mucho más difícil de adquirir.

3. Así, es necesario hablar del rol de Al Qaeda en Irak (AQI) como grupo terrorista en ese país del 2004 al 2011, la cantidad de civiles muertos en esos años; enfatizar a las audiencias que ISIS no es "otra cosa", o una "nueva cosa", sino que ISIS *era* AQI, y sus métodos sanguinarios contra musulmanes datan de varios años antes de su separación de la red, y entonces, contar la historia de cómo se gesta la exportación de esas estrategias violentas hacia Siria para entretejerlas con la guerra civil que ahí tenía lugar.
4. De igual modo, es necesario comunicar con claridad, para generar conciencia en las audiencias, que el terrorismo está en el nacimiento y esencia de ISIS, así como el uso estratégico de la violencia para generar miedo colectivo, pánico masivo, y proyectar un poder que no necesariamente tiene pero que quiere hacer creer que tiene (Stewart, 2016).
5. No caer en el error de expandir narrativamente la extensión de un "Estado Islámico" que nunca fue un estado. No hablar de "la provincia del Estado Islámico en el Sinaí" sino llamarlo "un grupo de combatientes denominado *Ansar Bayt al Maqdis*, grupo que antes mostraba lealtad a Al Qaeda y ahora a ISIS" (Karmon, 2015; Styszynski, 2015). No hablar de "la provincia de África Occidental del Estado Islámico"; llamarlo como siempre se le ha llamado: Boko Haram. No es "El Estado Islámico"

quien mata a egipcios en Libia. Es *un grupo de milicias islámicas locales que reclaman lazos con ISIS*. Por lo tanto, el video descrito arriba en que se asesina a los coptos egipcios no es "el nuevo video *DE ISIS*". Exhibirlo más bien como un video en el que una milicia local libia, quien se auto-declara seguidora del "Estado Islámico"-que no es un estado- y se autodenomina una de sus "provincias" –pero que no es ninguna provincia, sino un grupo local de menos de 5 mil personas que se declara afiliado a ISIS o Daesh-, asesina a 21 egipcios replicando los métodos que ISIS utiliza allí donde sí opera: Irak y Siria.

6. Adicionalmente, en lugar de hacer eco a las ideas que ISIS pretende comunicar, se requiere explotar la mayor de sus vulnerabilidades: Su mensaje central se encuentra anclado a la idea de proyectarse a sí misma como un “estado” que llegó a contar con un territorio “en expansión”, con una población, un gobierno, incluso una economía y una moneda. Si, por el contrario, se logra transmitir la idea de que ese “Califato” no se encontraba en expansión cuando ISIS afirmaba que lo estaba, que su avance fue eficazmente contenido primero y que al momento de este escrito ha sido completamente revertido, otra clase de idea pudiera empezar a permear en las audiencias.
7. Relacionado con lo anterior, es fundamental intentar no caer en la serie de trampas mediáticas y comunicativas que ISIS constantemente coloca. Gracias a sus actos violentos y a su manejo de audiencias, ISIS continuamente consigue jalar la atención de medios hacia donde quiere jalarla y con ello desviarla de donde no le conviene cobertura. En otros términos, la cobertura no debe estar dictada por la agenda de ISIS, sino, a través de un mucho más profundo conocimiento de lo que está aconteciendo en el terreno de los hechos, analizar a detalle cómo incluir todas las piezas del rompecabezas y no solamente las que ISIS desea incluir.
8. Por último, es necesario estudiar y comprender este fenómeno comunicativo de mucho mayor manera. Hay que seguir estudiando sus patrones en redes sociales y las respuestas de sus seguidores, sobre todo en la fase post-califato. En la medida en que ISIS esté siempre a la vanguardia narrativa, mientras su red siga atrayendo e inspirado, en esa medida su capacidad de supervivencia y expansión se mantiene vigente. Por consiguiente, es indispensable construir narrativas rivales que puedan competir y derrotar a las que ISIS eficazmente se mantiene produciendo. No a partir de reaccionar ante lo que esa organización impone, sino a partir de comprender los factores que convierten a su discurso en algo tan atractivo, y explotar nuestra creatividad para tejer discursos alternativos que puedan convencer de mejor manera a su audiencia-objetivo.

En suma, se trata simplemente de diseñar estrategias de comunicación que hablen de ISIS como lo que sí es (no como lo que pretende ser) presentando datos duros, hechos documentables, sus capacidades reales y no exageradas, sin caer en sus trampas narrativas y psicológicas, y paralelamente explotar sus debilidades narrativas, políticas y simbólicas, que no son pocas.

Conclusión

ISIS, como hemos visto, es todo un fenómeno, el cual incluye, pero no se limita a sus conquistas o sus pérdidas en Irak y en Siria, ni siquiera a los atentados que ha perpetrado su matriz de manera directa, indirecta, o bien, los atentados que han cometido individuos y pequeñas células en su nombre. Si el terrorismo es una estrategia de violencia esencialmente psicológica, que emplea la violencia material solo como instrumento, ISIS es quizás, la expresión más acabada de esa manifestación de toda la historia. Lo es, sobre todo, gracias a su conocimiento de las más modernas herramientas de comunicación, y a su utilización estratégica para transmitir mensajes –de manera mucho más masiva que ningún otro actor no-estatal que le haya precedido-, mensajes acerca de quién es, o más correctamente, acerca de cómo desea ser percibida, acerca de la violencia que perpetra, acerca de los símbolos y significados que desea compartir en la construcción de su imagen y su fuerza. Mediante esas herramientas, ISIS ha logrado posicionarse como omnipresente y omnipotente, produciendo afectaciones en la psique colectiva de una gran cantidad de sociedades, en las opiniones y las conductas, e incluso ha logrado asegurarse un sitio como una de las mayores amenazas a la seguridad nacional de diversos países impactando con ello en sus políticas internas y externas.

Un análisis más minucioso, sin embargo, revela que el tamaño real de la organización central o matriz en su núcleo de operaciones, así como sus capacidades para sostener el territorio que llegó a controlar, fueron siempre mucho menores que lo que la organización proyectaba y sigue proyectando de sí misma. Sus vínculos con otros sub-grupos u organizaciones afiliadas, así como su facultad para comandar su toma de decisiones, son más limitados de lo que a veces se cree. Lograr que se piense y se actúe distinto es parte de la estrategia comunicativa y ello genera en ISIS un poder paralelo, a veces tan fuerte o más fuerte que sus capacidades materiales. Ese otro poder es el que tiene eficacia para provocar terror en sus enemigos y una enorme fuerza de atracción entre sus seguidores, factores que le sostienen y le nutren, sin importar cuantas ubicaciones o territorio controle o pierda en el mundo material.

ISIS es entonces, una organización híbrida y enormemente compleja, cuyo combate requiere estrategias igualmente híbridas, adaptables y complejas. Las medidas policíacas y de inteligencia para desactivar atentados y dismantelar células, así como las medidas para contener su expansión en los sitios de sus operaciones centrales, deben venir acompañadas de al menos acciones como las siguientes: (a) En países industrializados, políticas de mediano y largo plazo para una mejor y más eficaz integración política, social y económica

de las comunidades marginadas de inmigrantes o sus descendientes, en donde organizaciones como ISIS encuentran un amplio caldo de cultivo, (b) En los núcleos de las operaciones de ISIS o sus filiales, donde más atentados se cometen por año –como lo son Irak y Siria entre otros países-, medidas de colaboración internacional para coadyuvar en la reducción de la inestabilidad y en la construcción de condiciones de paz desde la raíz, y (c) Estrategias comunicativas eficaces para conseguir contrarrestar la narrativa de ISIS, sus mensajes y su poder para golpear la psicología de enemigos, y para atraer a miles de seguidores de tierras lejanas. Ello implica entender mucho mejor en donde radican las fortalezas de dichos mensajes, y también en donde radican sus debilidades, como ocurre con la propia imagen que de sí ha logrado construir: El “Estado Islámico” no es un estado. Nunca lo fue. Sus “provincias” no son provincias. La energía de toda su simbología depende de presentarse a sí misma no como un “grupo”, sino como el “Califato” que prevalece y se expande. Hay que saber cómo no caer en las trampas, cómo no hacer eco de sus ideas y cómo no decir justo lo que esa organización quiere que se diga justo cuando quiere que sea dicho, porque ahí, en sus ideas, y en el poder de las palabras y los símbolos para transmitirlos, no solo descansa su mayor fortaleza, sino su capacidad para resistir frente todos los bombardeos del planeta.

FIN

Referencias

- Al-Tamimi. A. (2015). The Evolution in Islamic State Administration: The Documentary Evidence. Terrorism Research Initiative Vol 9, No.4. Recuperado de: <http://terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/447/878>
- Arirang News. (2015). ISIS threatens 60 countries in video, including S. Korea. Video en *You Tube*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=vDsycjT1_QE
- Associated France Presse [AFP]. (2014). Fallujah falls to al Qaeda militants as 65 killed in Iraq. *Dawn*. Recuperado de: <http://www.dawn.com/news/1078365>
- Associated Press [AP]. (2014). Iraq’s Fallujah falls to al-Qaeda group. *The Times of Israel*. Recuperado de: <http://www.timesofisrael.com/iraqs-fallujah-falls-to-al-qaeda-group/>
- Bar, S. y Minzili, Y. (2006). The Zawahiri Letter and the Strategy of Al-Qaeda. *Current Trends in Islamist Ideology* 3: 38-51,119
- Barnard, A. y Schmitt, E. (2013). As Foreign Fighters Flood Syria, Fears of a New

- Extremist Haven. The New York Times. Recuperado de:
<http://www.nytimes.com/2013/08/09/world/middleeast/as-foreign-fighters-flood-syria-fears-of-a-new-extremist-haven.html?ref=global-home&r=0>
- Berger, J.M. y Morgan, J. (2015). *The ISIS Twitter Census. Defining and describing the population of ISIS supporters on Twitter*. The Brookings Project on U.S. Relations with the Islamic World. Recuperado de:
http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/03/isis-twitter-census-berger-morgan/isis_twitter_census_berger_morgan.pdf
- Bernstein, P. (2012). *The power of gold. The history of an obsession*. Hoboken, NJ, EEUU: Wiley.
- Bongar, B., Brown, L. M., Beutler, L. E., Breckenridge, J. N., & Zimbardo, P. G. (Eds.) (2007). *Psychology of terrorism*. New York, N.Y.: Oxford University Press.
- Chulov, M. (2014). Isis insurgents seize control of Iraqi city of Mosul. *The Guardian*. Recuperado de: <http://www.theguardian.com/world/2014/jun/10/iraq-sunni-insurgents-islamic-militants-seize-control-mosul>
- Dabiq (la revista en línea de ISIS) (2014). The Flood. Foreword, 3-5. Recuperado de:
<https://azelin.files.wordpress.com/2014/07/islamic-state-e2809cdc481biq-magazine-2e280b3.pdf>
- Dearden, L. (2016). Isis 'loses 40% of Iraq territory and 20% in Syria' as international air strikes support ground operations. *The Independent*. Recuperado de:
<http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/isis-loses-40-of-iraq-territory-and-20-in-syria-as-international-air-strikes-support-ground-a6797486.html>
- Dekel, U. (2016). The Strategic Challenge: Contending with the Islamic State. En Schweitzer, Y., y Einav, O. (Eds.). *The Islamic State. How viable it is?* Tel Aviv, Israel: Institute for National Security Studies, 265-274
- Eje Central TV. (2015). ISIS amenaza a coalición, entre ellos a México. Video en *You Tube*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=S_Q8ZByD3IQ nuevo link: <https://www.youtube.com/watch?v=9ta8V6yozAw>
- ESRI (2017). 2017 Terrorist attacks. Recuperado de:
<http://storymaps.esri.com/stories/terrorist-attacks/?year=2017>
- Even, S. y Valenski, C. (2016). *The Islamic State: Rich Organization, Poor State*. En

Schweitzer, Y., y Einav, O. (Eds.). *The Islamic State. How viable it is?* Tel Aviv, Israel: Institute for National Security Studies, 73-79

Focus News. (2015). Islamic State releases video showing beheading of 21 Egyptian

Christians in Libya. Video en *You Tube*. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=V9B8pcJIFhs&bpctr=1457560835>

Frank, J. (2015). Boko Haram Changes Name to ‘West African Province’ of the Islamic

State. *The Daily Times*. Recuperado de: <http://dailytimes.com.ng/boko-haram-changes-name-west-african-province-islamic-state/>

Gartenstein-Ross, D. y Barr, N. (2016). The Myth of Lone-Wolf Terrorism. The Attacks in Europe and Digital Extremism. *Foreign Affairs*. Recuperado de:

<https://www.foreignaffairs.com/articles/western-europe/2016-07-26/myth-lone-wolf-terrorism>

Gerges, F. A. (2014). ISIS and the Third Wave of Jihadism. *Current History* 113.767, 339-343

Ghazi, Y. y Arango, T. (2014). Qaeda-Aligned Militants Threaten Key Iraqi Cities. *The*

New York Times. Recuperado de:

<http://www.nytimes.com/2014/01/03/world/middleeast/Al-Qaeda-threatens-Iraqi-cities.html?hp>

Haqqani, H. (2015). Prophecy and the Jihad in the Indian Subcontinent. *Current Trends in Islamist Ideology* 18: 5-17,120.

Harmony Project. (2007). Al-Qaida’s foreign fighters in Irak. A first look at the Sinjar

records. Harmony Project Combating Terrorism Center at West Point. Recuperado de:

<http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA474986>

Hoffman, Adam. 2016. The Islamic State’s Use of Social Media: Terrorism’s Siren Song in the Digital Age. En Schweitzer, Y., y Einav, O. (Eds.). *The Islamic State. How viable it is?* Tel Aviv, Israel: Institute for National Security Studies, 99-104

Heydarian, R. J. (2017). Crisis in Mindanao. Duterte Battles ISIS. *Foreign Affairs*.

Retrieved from: [https://www.foreignaffairs.com/articles/philippines/2017-06-28/crisis-mindanao?cid=nlc-fatoday-](https://www.foreignaffairs.com/articles/philippines/2017-06-28/crisis-mindanao?cid=nlc-fatoday-20170628&sp_mid=54381232&sp_rid=bWF1cmljaW8ubW11QGdtYWlsLmNvbQ)

[20170628&sp_mid=54381232&sp_rid=bWF1cmljaW8ubW11QGdtYWlsLmNvbQ](https://www.foreignaffairs.com/articles/philippines/2017-06-28/crisis-mindanao?cid=nlc-fatoday-20170628&sp_mid=54381232&sp_rid=bWF1cmljaW8ubW11QGdtYWlsLmNvbQ)

S2&spMailingID=54381232&spUserID=MjA4MDk3ODkzNTkyS0&spJobID=1184853709&spReportId=MTE4NDg1MzcwOQS2

Institute for Economics and Peace (IEP). (2015). *Global Terrorism Index 2015*. Recuperado

de: <http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/11/Global-Terrorism-Index-2015.pdf>

Institute for Economics and Peace (2017). *Global Terrorism Index 2017*. Recuperado de:

<http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf>

Karmon, E. (2015). Islamic State and al-Qaeda Competing for Hearts & Minds. *Terrorism research Initiative* 9, No 2. Recuperado de:

<http://terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/420/830>

Kazimi, N. (2005). A Virulent Ideology in Mutation: Zarqawi Upstages Maqdisi. *Current Trends in Islamist Ideology* 2: 59-73,109.

Meschoulam, M. (2014). La nueva moneda del Estado Islámico (ISIS): símbolos y comunicación. *El Universal*. Recuperado de:

http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle21185.html

Meschoulam, M. (2015). ISIS: Dos relatos paralelos. El "Estado Islámico" que se expande. Y el que no. *El Universal*. Recuperado de:

http://blogs.eluniversal.com.mx/weblogs_detalle21691.html

Meschoulam, M. (2015b): ¿Cómo se combate el terrorismo? *El Universal*. Recuperado de:

<http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2015/01/74366.php>

Michael, K. (2016). A State is born: What lies behind the establishment of the Islamic State. En Schweitzer, Y., y Einav, O. (Eds.). *The Islamic State. How viable it is?* Tel Aviv, Israel: Institute for National Security Studies, 15-26

Milton, D. (2016). Communication breakdown: Unraveling the Islamic State's media efforts. *Combating Terrorism Center*. West Point. Retrieved from:

<https://ctc.usma.edu/posts/communication-breakdown-unraveling-the-islamic-states-media-efforts>

Moghaddam, F. (2007). The staircase to terrorism: A psychological exploration. In Bongar, B., Brown, L. M., Beutler, L. E., Breckenridge, J. N., & Zimbardo, P. G. (Eds.). *Psychology of terrorism*. New York, NY.: Oxford University Press.

Moreng, B. (2016). ISIS' Virtual Puppeteers. How They Recruit and Train "Lone Wolves".

Foreign Affairs. Recuperado de: https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-09-21/isis-virtual-puppeteers?cid=nlc-fatoday-20160922&sp_mid=52366552&sp_rid=bWF1cmljaW8ubW11QGdtYWlsLmNvbQ S2&spMailingID=52366552&spUserID=MjA4MDk3ODkzNTkyS0&spJobID=1003898084&spReportId=MTAwMzg5ODA4NAS2

Nesser, P. (2013). Toward an Increasingly Heterogeneous Threat: A Chronology of Jihadist Terrorism in Europe 2008–2013. *Studies in Conflict & Terrorism* Volume 37, Issue 5, pp. 440-456. DOI:10.1080/1057610X.2014.893405

Noticias Telemundo. (2015). México entre los países amenazados por ISIS | Noticiero |

Noticias Telemundo. Video en *You Tube*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=L_JzcaAh3og

Perlov, Orit. 2016. A Hitchhiker's Guide to the Islamic Galaxy. En Schweitzer, Y., y Einav, O. (Eds.). *The Islamic State. How viable it is?* Tel Aviv, Israel: Institute for National Security Studies, 107-113.

Roy, O (2017). *Jihad and Death. The Global Appeal of Islamic State*. New York, NY.; Oxford University Press

Sanger, D. (2012). Rebel Arms Flow Is Said to Benefit Jihadists in Syria. *The New York Times*. Recuperado de: http://www.nytimes.com/2012/10/15/world/middleeast/jihadists-receiving-most-arms-sent-to-syrian-rebels.html?_r=1&ref=global-home

Sawer, P. (2015). Who is Jihadi John? How did Mohammed Emwazi, a quiet football fan, become the symbol of Isil? En *The Telegraph*. Recuperado de: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/islamic-state/11992681/Jihadi-John-profile-how-did-Mohammed-Emwazi-a-quiet-football-fan-become-the-symbol-of-Isil.html>

Schem, P. (2012). Extremists showing up on front lines in Syria. *Associated Press*. Recuperado de: <http://news.yahoo.com/extremists-showing-front-lines-syria-203449562.html>

Schmid, A.P. y Jongman, A.J. (1988/2010). *Political Terrorism: A New Guide to Actors, Authors, Concepts, Data Bases, Theories, and Literature* (2nd Edition). London, UK: Transaction Publishers ISBN-13: 978-1412804691

Schweitzer, Y. (2016). The internal conflict in the Global Jihad camp. En Schweitzer, Y., y Einav, O. (Eds.). *The Islamic State. How viable it is?* Tel Aviv, Israel: Institute for National Security Studies, 47-56

- Shoumali, K., and DeBelius, D. (2016). Dark Requiem of an ISIS commander. *The New York Times*. Recuperado de: http://www.nytimes.com/2016/03/18/world/middleeast/hassan-aboud-an-isis-commander-dies-from-battlefield-wounds.html?_r=0
- Siboni, Gabi. 2016. The Military Power of the Islamic State. En Schweitzer, Y., y Einav, O. (Eds.). *The Islamic State. How viable it is?* Tel Aviv, Israel: Institute for National Security Studies, 65-70
- Sly, L. (2014). Al-Qaeda force captures Fallujah amid rise in violence in Iraq. En *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/world/al-qaeda-force-captures-fallujah-amid-rise-in-violence-in-iraq/2014/01/03/8abaeb2a-74aa-11e3-8def-a33011492df2_story.html
- Stewart, S. (2015). The Jihadist Blowback Against the Islamic State. *Stratfor.com*. Recuperado de: <https://www.stratfor.com/weekly/jihadist-blowback-against-islamic-state>
- Stewart, S. (2016). Gauging the Jihadist Movement in 2016: The Islamic State Camp. *Stratfor.com*. Recuperado de: <https://www.stratfor.com/weekly/gauging-jihadist-movement-2016-islamic-state-camp?login=1>
- Styszynski, M. (2015). Confrontation and the Reconciliation Process among Islamists after the Arab Spring. *Hemispheres* 30, 89-100
- Tønnessen, T.H. (2015). Heirs of Zaraqawi or Saddam? The relationship between al-Qaida in Iraq and the Islamic State. *Terrorism Research Initiative. Vol 9*, No 4. Recuperado de: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/443/html>
- Winter, O. (2014). The Currency of the Islamic State: The Political and Symbolic Significance of an Economic Move. Institute of National Security Studies. Tel Aviv, Israel. Recuperado de: <http://www.inss.org.il/index.aspx?id=4538&articleid=8289>
- Wood, G. (2015, marzo). What ISIS really wants? *The Atlantic*. Recuperado de <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2015/03/what-isis-really-wants/384980/>
- Woranalysis.net (2015). As Sahab. *Resurgence. Issue I*. Recuperado de:

<http://worldanalysis.net/14/2014/10/new-english-magazine-sahab-resurgence-issue-01/>